

Hallazgo de una pintura mural temprana en la Huaca Tomabal, valle de Virú, Perú

Finding of an early mural painting in Huaca Tomabal, Viru Valley, Peru

Régulo Franco Jordán

<https://orcid.org/0000-0003-2893-4027>

regulofrancoj@gmail.com

Feren Castillo Luján

<https://orcid.org/0000-0001-5242-5885>

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

fcastillol@unitru.edu.pe

RESUMEN

En este breve reporte de campo se presenta un estudio preliminar de la huaca Tomabal (VV 118-4:9) en el valle de Virú, la cual desafortunadamente fue destruida parcialmente con maquinaria pesada por parte de agricultores. Por fortuna, se salvó una superficie ornamentada con su respectiva estratigrafía. En efecto, se da cuenta de la existencia de cinco edificios superpuestos que aparecen en la cara sur del montículo afectado con técnicas constructivas típicas del periodo Arcaico Final y Formativo. Lo más sorprendente es el descubrimiento de una pintura mural con la imagen de un ser antropomorfo que aparentemente sostiene un cuchillo ceremonial en una de sus extremidades. Esta decoración mural temprana es única en el valle de Virú, por lo que merece su atención en futuros trabajos de investigación en el sitio.

Palabras clave: Periodo Arcaico, arquitectura, mural policromo, adobes cónicos.

RECIBIDO: 10/07/2022 - ACEPTADO: 19/10/2022 - PUBLICADO: 16/12/2022

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

In this brief fieldwork report is presented a preliminary study of the huaca Tomabal (VV 118-4: 9) in the Virú valley that unfortunately was partially destroyed with heavy machinery by farmers. Fortunately, an ornate surface with its respective stratigraphy was preserved. Indeed, it is noted the existence of five superimposed buildings with construction techniques typical of the Final Archaic and Formative periods that appear on the south face of the affected mound. The most surprising issue is the discovery of a painting wall with the image of an anthropomorphic being that apparently holds a ceremonial knife in one of its extremities. This early wall decoration is unique in the Virú Valley, so it deserves attention in future research work.

Keywords: Archaic Period, architecture, polychrome mural, conical adobes.

INTRODUCCIÓN

El sitio que se ha intervenido fue registrado por el ex-INC (ahora Ministerio de Cultura del Perú), a través del Proyecto Chavimochic, con el código VV 118-4:9 (huaca Tomabal). El montículo se encuentra a un kilómetro al este del sitio arqueológico Castillo de Tomabal (VV 117-2:1) del período Gallinazo, entre campos de cultivos, a menos de 250 m de la margen norte del río Virú, provincia de Virú, La Libertad, Perú (figura 1). Nuestra intervención ha sido fortuita, debido a la información obtenida sobre la destrucción parcial de este montículo en noviembre de 2020. Sobre esa base, acudimos al sitio a constatar el descubrimiento involuntario de un perfil arqueológico en el montículo, cuya exposición fue realizada por la destrucción con maquinaria pesada empleada por los agricultores que buscaban ampliar su frontera agrícola.

La revisión de fotografías aéreas en Google Earth Pro permitieron observar que el montículo aparece incólume en marzo de 2019, cuando la estructura era más grande. El área afectada equivale a un total de 520.5 m² (un tercio del total del yacimiento). Según nuestros cálculos, el montículo debió tener unos 40 m a cada lado, desconociéndose su profundidad. Sin embargo, en la actualidad conserva una altura máxima de 5.5 m y ubicándose a 98.5 m s.n.m. Es necesario indicar que en fotografías aéreas anteriores al 2016, se observó la presencia de otro montículo cercanamente al río, de mayor magnitud y de forma rectangular, que se encontraba íntegro, pero que, lamentablemente, fue totalmente destruido (figura 2).

Para la documentación del perfil de la huaca Tomabal se realizaron varios vuelos con un dron DJI Phantom 4 que permitieron obtener ortofotos de planta y del perfil que muestra una decoración mural que son descritas y comparadas con hallazgos del mismo periodo (figura 3). Esto añadido a la revisión en campo, permite hacer una primera interpretación de la secuencia constructiva del montículo que presentamos en este primer reporte del hallazgo.

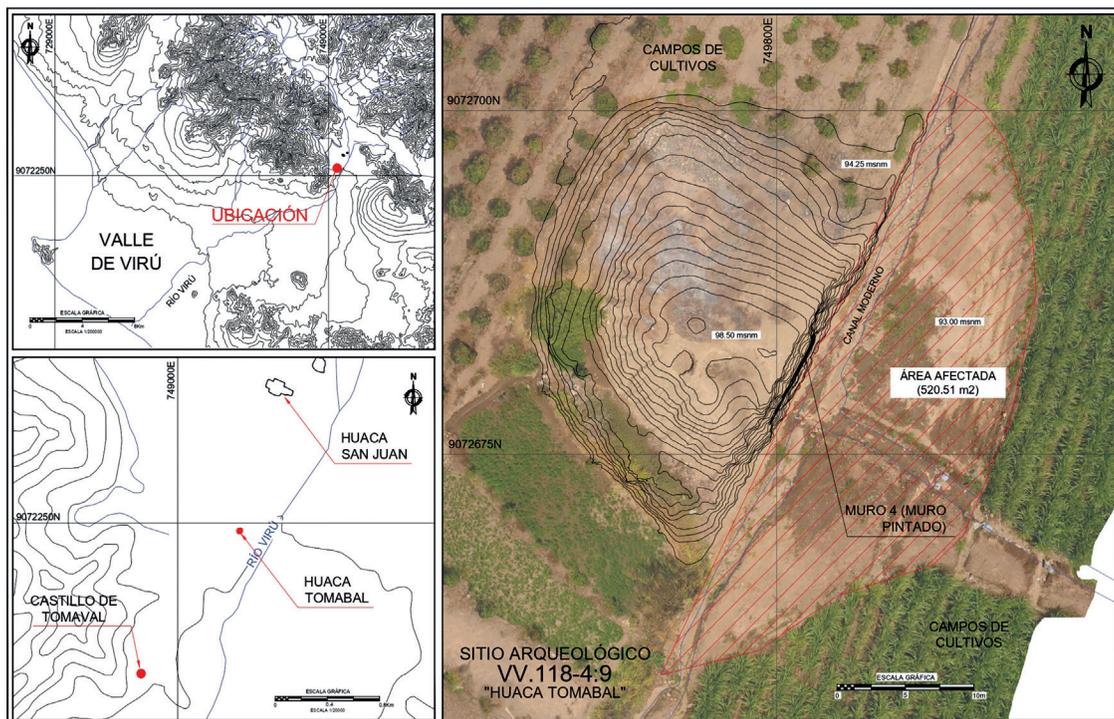


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico huaca Tomabal. Dibujo: Feren Castillo.

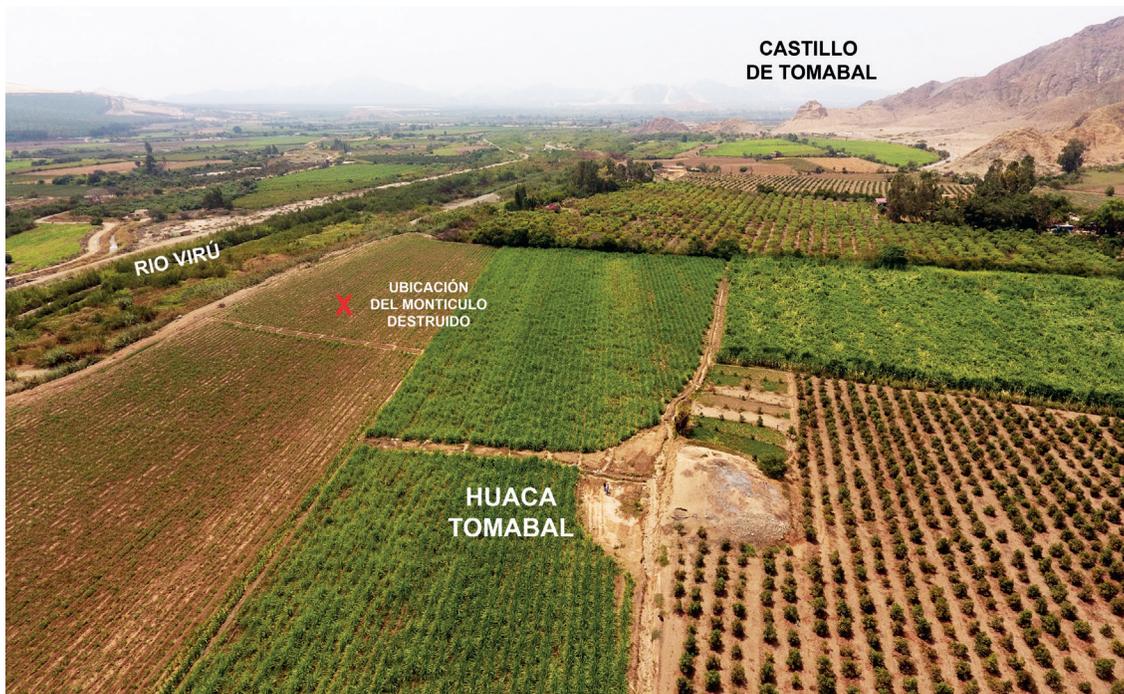


Figura 2. Vista área desde el este de la huaca Tomabal, rodeada de campos de cultivos e indicando la ubicación del otro sitio destruido. Fotografía de los autores.



Figura 3. Detalle de la decoración mural policromada. Fotografía de los autores.

ANTECEDENTES GENERALES EN EL VALLE DE VIRÚ

El valle de Virú se encuentra ubicado al sur del valle de Moche y al norte del valle de Chao. Representa una de las cuencas costeras con un amplio tiempo de ocupación prehispánica en la costa norte del Perú. Este valle ha sido estudiado arqueológicamente por varios investigadores reconocidos en la década de los treinta del siglo pasado. Podemos citar a Kroeber (1930) y Bennett (1939), al mismo tiempo que don Rafael Larco Hoyle (1941, 1948) investigaba el valle de Chicama definiendo a la cultura Mochica. En la década de los cuarenta, se abre una gran oportunidad para la arqueología peruana con la ejecución de un mega proyecto arqueológico que ha sido denominado como el Proyecto Valle de Virú (1946-1948), cuyos impulsores en diferentes sectores fueron Ford y Willey (1949), Strong y Evans (1952), y Willey (1953). Este programa se reconoce como un proyecto interdisciplinario. Uno de sus principales objetivos fue obtener una secuencia cultural a partir de los estudios de los patrones de asentamiento el valle de Virú. Para ello, se basaron en reportes estratigráficos y en hallazgos asociados, utilizando, desde luego, la tecnología de la época: aerofotografías, levantamiento de planos de los asentamientos, cartografía del medio geográfico y toponimias. Asimismo, a partir de las evidencias estratigráficas y de los estilos de la cerámica, obtuvieron una secuencia cultural que ayudó a entender las diferentes formaciones sociales del valle de Virú a lo largo del tiempo.

Los resultados de los investigadores mencionados trajeron consigo una cronología de sitios y cerámica planteada para el valle de Virú y que se divide en los siguientes periodos: Cerro Prieto (Precerámico), Guañape Temprano (periodo Inicial), Guañape Medio y Tardío (Cupisnique), Puerto Morin (Salinar), Gallinazo (Virú),

Huancaco (Mochica), Tomaval (Transicional durante el Horizonte Medio), La Plata (Chimú) y Estero (Chimú-Inca e Inca). Es importante anotar que la huaca Tomabal no fue registrada en ninguno de los mapas de los investigadores anteriormente mencionados.

Los sitios más tempranos identificados y estudiados se ubican en la parte baja del valle. Gordon Willey (1953) registró Cerro Prieto (de donde proviene el nombre del periodo) como el sitio más temprano del valle y contemporáneo a Huaca Prieta. Para el periodo Formativo (Guañape) ubicó sitios en la parte baja y media del valle y los clasificó según sus fases temprana, media y tardía en sitios de viviendas (V-83 y V-85), montículos de basura terrestre (V-272, V-302, V-306 y V-309), viviendas comunitarias (V-71, V-84 y V-127), y cementerios (V-2 y V-133).

En la parte baja del valle, Strong y Evans (1952) realizaron diversos pozos en Huaca Negra (V-71), definiendo ocupaciones del periodo anterior (Puerto Morin) y del Formativo. Este sitio fue recientemente investigado por Peiyu Chen (2019), quien buscó entender el tránsito de los grupos que ocuparon este sitio de un periodo a otro, destacando el cambio en la actividad pesquera, artesanal y social.

En la parte media del valle, Rafael Larco Hoyle (1938) realizó excavaciones e hizo registro planimétrico de Queneto. El sitio está conformado por plazas cuadrangulares y un menhir central; y muy cerca hay un conjunto de petroglifos donde destacan figuras zoomorfas. Aunque muchos coinciden en que el sitio es muy temprano, Larco Hoyle (1941: 242; Fig. 320) reportó pequeñas vasijas de cerámica en uno de los recintos, las que podrían tratarse del periodo Formativo Temprano.

En la parte media-alta del valle, Zoubek e Ibérico (2004) investigaron un asentamiento del período Formativo. Estos sitios denominados Huacas El Gallo y la Gallina, se encuentran ubicados en la margen norte del río Huacapongo, asociados a todo un sistema de canales y acueductos, donde el material constructivo tipo se compone de adobes cónicos y se registra la presencia de morteros y cuencos de piedra, espejos de antracita y cerámica. Sin embargo, en los últimos años poca atención se ha dado al periodo Formativo en el valle de Virú, por lo que este hallazgo despierta la importancia de investigar este sitio u otros asociados.

En la actualidad, en el valle de Virú se conoce el monumental Castillo de Tomabal, la fortaleza de Sarraque y el Grupo Gallinazo. Este último complejo arqueológico fue ampliamente estudiado por W. Bennett (1950) y, recientemente, mediante diversos estudios multidisciplinarios dirigidos por Jean-François Millaire (2009). Asimismo, se han realizado investigaciones en Huancaco, el cual ha sido ampliamente estudiado por Steve Bourget (2003). Sin embargo, existen todavía muchos sitios que no han sido explorados y que día a día están desapareciendo por la expansión agrícola, lo cual se agrava por la reducida acción de protección de los sitios arqueológicos por parte de la entidad oficial del Estado. En ese contexto se realizó este hallazgo único en su tipo que describiremos a continuación.

DESCRIPCIÓN DEL PERFIL DEL MONTÍCULO

Nuestro trabajo ha permitido obtener una planimetría del sitio y realizar el registro de un perfil estratigráfico donde se muestra una superposición de 5 edificios (figura 4), los cuales son descritos a continuación:

Edificio 5

En la base del perfil se aprecia un paramento enlucido identificado como muro 6 y que debió formar parte del edificio más temprano. Es posible que existan niveles arquitectónicos más tempranos aún enterrados, pero que se desconocen a la fecha.

Edificio 4

Este nivel arquitectónico está conformado por el muro 5 de 85 cm de altura máxima y 1 m de ancho y que, posiblemente, fue desmontado para construir el siguiente nivel arquitectónico. Este muro está construido con adobes tronco cónicos y asentados con mortero de barro, y presentan enlucido en ambos paramentos (figura 5A). El adobe de este nivel arquitectónico tiene un promedio entre 33 y 39 cm de alto y que correspondería al tipo de adobes “bajos”, según Campana (2000). El piso asociado al muro se encuentra a 93.51 m s.n.m. y recorre gran parte de la sección este del perfil. Este piso fue cubierto por una capa delgada de arena de río y con una capa superpuesta de piedras menudas que sirvió como base para la construcción del siguiente edificio.

Edificio 3

Esta es la construcción mejor definida del perfil. Se aprecia parte de dos recintos separados por un espacio abierto que luego fue cubierto por un grueso relleno de adobes y piedras. El piso de este edificio se encuentra a 94.18 m s.n.m. en su parte más baja, pero presenta un desnivel hacia la izquierda de 34 cm y que, aparentemente, se trata de una banqueta con proyección sur-norte. El recinto 2 (figura 3, a la derecha) fue muy afectado por la maquinaria pesada; sin embargo, se puede observar la presencia de adobes cónicos “bajos” (de 33 a 43 cm de alto) en la cabecera del muro afectado (muro 3) (figura 5B). El recinto 1 (figura 4, la sección izquierda) también fue muy afectado por la maquinaria, pero hay indicios que sugieren que fue construido con adobes cónicos y posteriormente enlucido y pintado (muro 4). Este muro debió tener aproximadamente 12 m de largo por 3.7 m de alto.

El paramento sur del muro 4 está ornamentado y policromado, y es el más importante que se puede observar y comprender. El fondo del mural está pintado de color blanco, sobre el cual se destaca una posible figura antropomorfa delineada por líneas incisas no muy profundas, que denota el uso de un contraste cromático. En su tiempo de funcionamiento, este mural debió haber sido más vistoso (figura 3). Esta figura esquemática representa, al parecer, un cuerpo central pintado de color

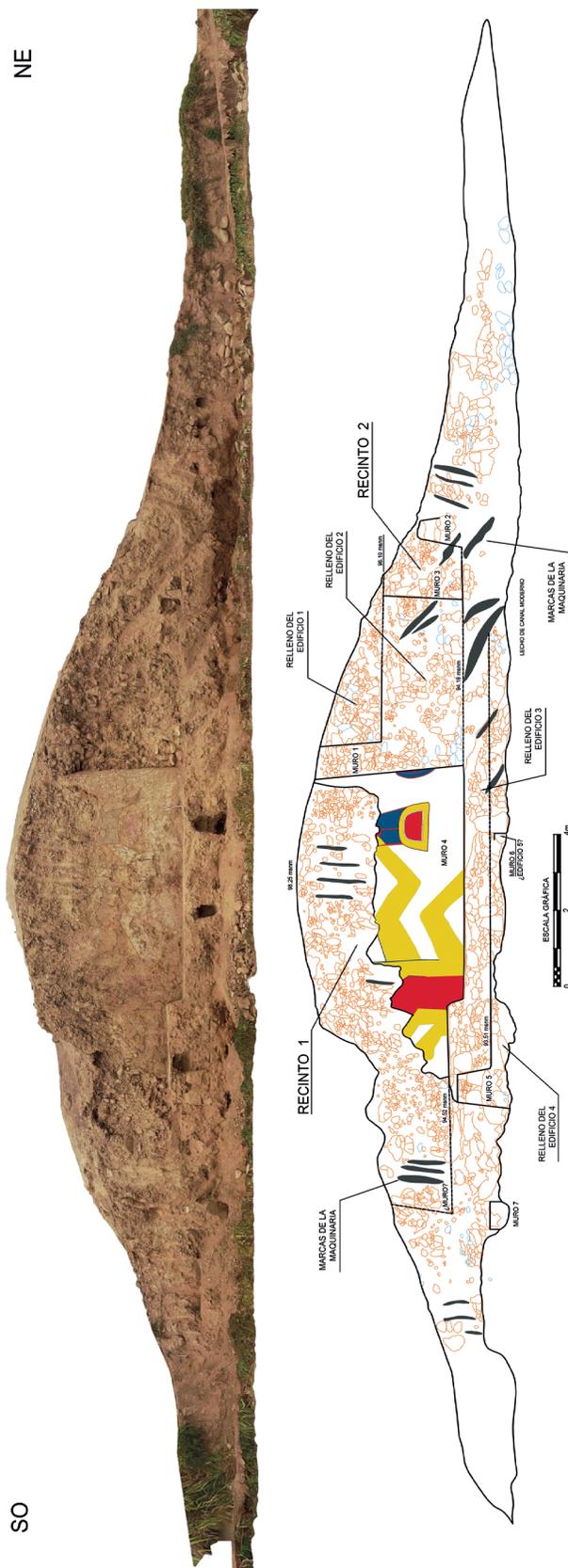


Figura 4. Ortofoto y dibujo del perfil expuesto por la maquinaria pesada. Dibujo: Arturo Marín.

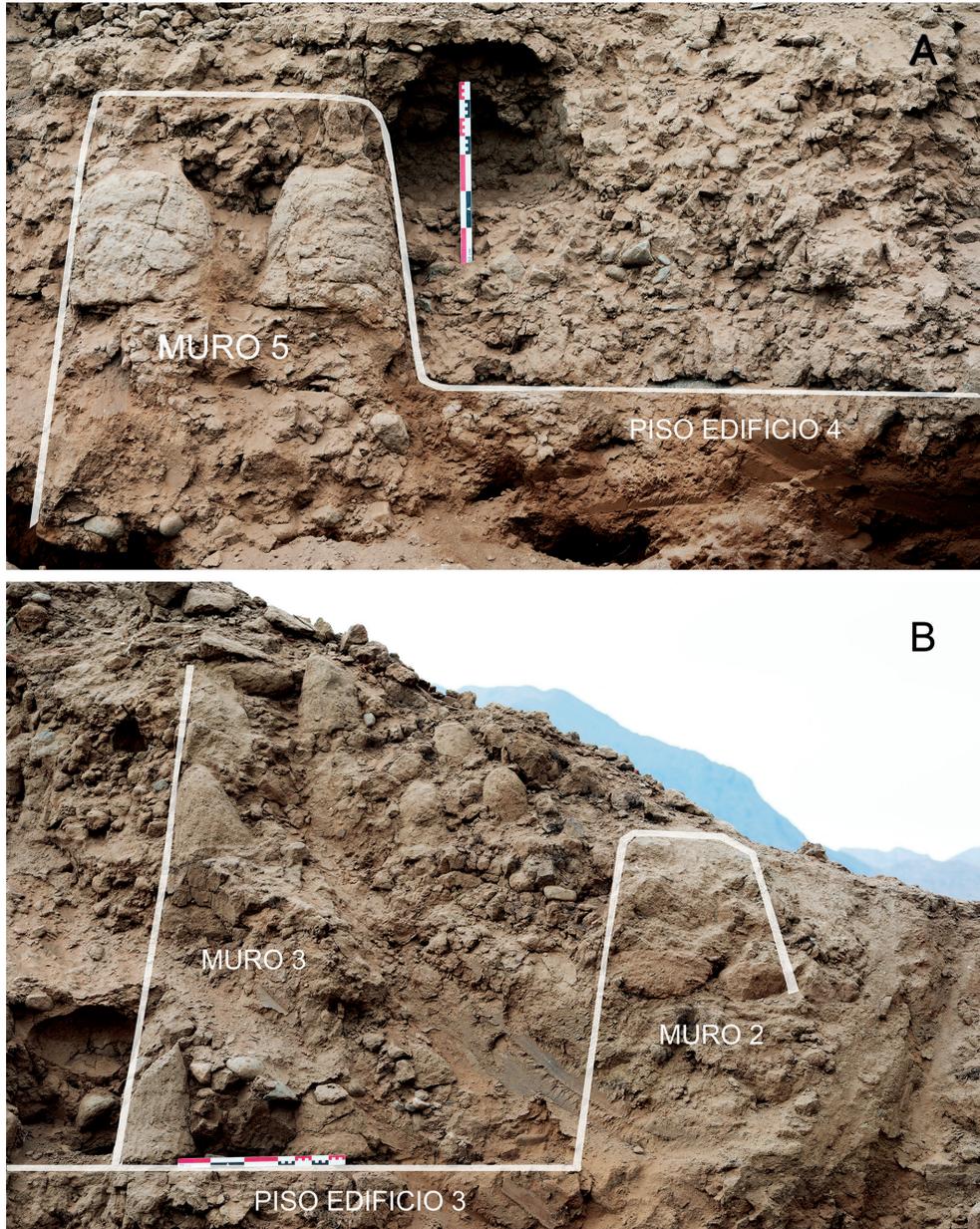


Figura 5. A) Detalle de los adobes tronco cónicos asociados a los muros del edificio 3 y B) Detalle de los adobes cónicos asociados al edificio 4. Fotografía de los autores.

rojo a partir del cual se desprende, hacia ambos lados, unas extremidades aserradas pintadas de color amarillo-ocre, conservándose mejor en el lado derecho del perfil. En la parte inferior de la representación aparece lo que podrían ser extremidades inferiores inclinadas hacia abajo; mientras en la parte superior, el ángulo de las extremidades va hacia arriba, a partir de lo cual se puede presumir que se tratarían de las extremidades superiores.

Esta representación tiene un detalle interesante: presumiblemente una de las extremidades sostiene algún objeto ceremonial de forma semiesférica de doble línea, pintada en su núcleo de color rojo con un contorno amarillo. Por la configuración general de la representación mural policroma, planteamos la hipótesis que se trataría de una representación central vinculada con una figura magnificada de un ser sobrenatural, presumiblemente sosteniendo un cuchillo.

El vértice este del muro se comporta como una esquina curvada, donde en el paramento este (actualmente enterrado) se observa parcialmente la posible figura de un círculo de doble línea pintada de color azul o gris, contorneada con incisiones pintadas de color rojo (figura 6). Esta evidencia iconográfica nos sugiere la presencia de más representaciones pictóricas que faltan descubrir de manera sistemática mediante excavaciones arqueológicas.



Figura 6. Detalle de la esquina curvada donde se puede observar, posiblemente, un cuchillo que sostiene una de las extremidades de la representación antropomorfa y la presencia parcial de un segundo ícono que permanece cubierto. Fotografía de los autores.

Edificio 2

Entre las dos estructuras mejor conservadas del edificio anterior, se observa un relleno conformado por adobes cónicos asentados con mortero y cantos rodados que cubrieron totalmente el muro 4 que ostenta las representaciones policromadas. Sobre este relleno se asienta un piso a 96.1 m s. n. m. y el muro 1 que cubría el paramento este del muro 4 (figura 4). Este muro enlucido no se aprecia bien, pero parece que también fue construido con adobes cónicos y, al parecer, con adobes de forma paralelepípeda que aún faltan por identificar con mayor precisión.

Edificio 1

El edificio anterior también fue sellado por un relleno conformado por adobes cónicos asentados con mortero y cantos rodados (figura 4). Este relleno debió servir de base para un último edificio que, lamentablemente, se ha perdido por la destrucción causada al montículo.

MATERIAL CULTURAL EN LA SUPERFICIE

En el lecho del canal que pasa al pie del perfil se observaron fragmentos de cerámica no diagnósticas. Entre los elementos diagnósticos se pudo registrar *in situ* 8 bordes de ollas sin cuello (figura 7a-h), un borde de cántaro evertido (figura 7i) y un borde de plato (figura 7j). Todos los fragmentos presentan un acabado superficial alisado y son de cocción oxidante. Ninguno tenía algún elemento diagnóstico para asegurar su filiación cultural.

Asimismo, una persona anónima (quien informó sobre el atentado al sitio) recuperó entre los escombros una mano de moler (figura 8a) y un mortero de piedra (figuras 7k y 8b). El propietario nos facilitó el acceso para realizar el registro gráfico y fotográfico de los mismos. El mortero tiene un diámetro de 11 cm, las paredes del cuerpo son recto-expandido y la base es convexa. El interior del mortero es poco profundo, con el labio de 8 mm de espesor y se ensancha en la base llegando a tener 35 mm. La iconografía representada en las paredes del mortero presenta dos paneles rectangulares separados por líneas incisas verticales que muestran similitud en la representación de cada panel (figura 7m). A partir de las secciones conservadas, se puede definir que el discurso iconográfico (de derecha a izquierda) está conformado por un rostro de perfil, por debajo una figura en zigzag y una mano. Luego, aparecen dos símbolos escalonados en bajo relieve que dividen un doble triángulo. Finalmente, se aprecia (hacia la izquierda) un segundo rostro rodeado por otras líneas cuyos diseños no se pueden definir con claridad.

LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA, ICONOGRAFÍA Y CULTURA MATERIAL DE LA HUACA TOMABAL

Las evidencias arquitectónicas observadas en los diferentes niveles estratigráficos del perfil del montículo, ayudan mucho a entender cuál es la tecnología cons-

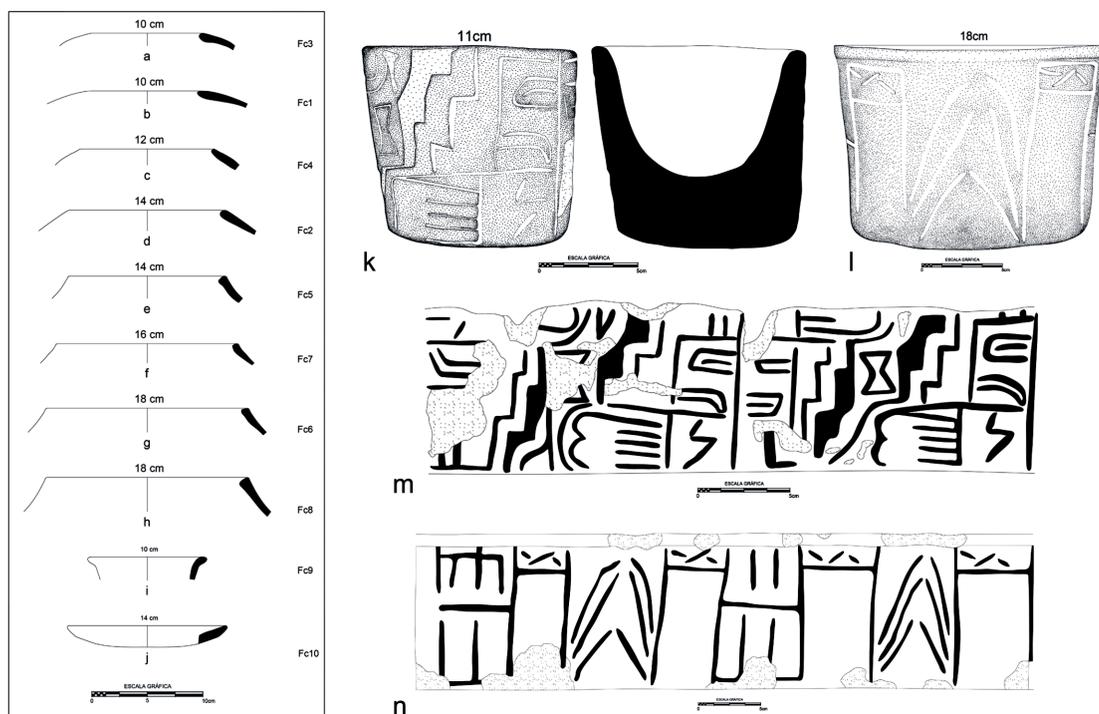


Figura 7. Dibujo de fragmentos de cerámica observada en el lecho del canal (a-j). Dibujo de mortero de piedra recuperada durante la destrucción de la Huaca Tomabal (k). Dibujo de mortero de piedra Collier (dibujado de Collier, 1955: 84, Fig. 42c). Dibujo del diseño iconográfico del mortero de Huaca Tomabal (m). Dibujo del diseño iconográfico del mortero Collier (redibujado de Vega-Centeno, 1998:196, Fig. 5e) (dibujo Feren Castillo).



Figura 8. a) Mano de moler; b) Vistas del mortero de piedra recuperada en Huaca Tomabal. Fotografía de los autores.

tructiva. El edificio más temprano (edificio 5) es el que tiene menos información y será necesario a futuro corroborar si existen otros edificios aún enterrados. Los adobes tronco cónicos están presentes en el edificio 4, mientras los adobes cónicos están presentes en todos los demás edificios (3 al 1), y solo en el edificio 2 se registran adobes paralelepípedos mezclados con tronco cónicos. La presencia de adobes paralelepípedos es un problema de investigación que hay que dilucidar con excavaciones sistemáticas.

Las evidencias de adobes cónicos han sido reportadas en otros sitios como la fachada principal del templo Moxeque en el valle de Casma (Tello, 1956: 58, Fig. 26) y en el templo de Sechin Alto (Ibid.: 82, Fig. 42). Por su parte, en el sitio Caylán, en Nepeña, también se ha reportado adobes cónicos (Chicoine e Ikehara, 2008: 359, Fig. 10). Asimismo, Strong y Evans (1952: 30, Fig. 6) reportan adobes cónicos en los muros de Huaca Negra (V-71), en el valle de Virú, asociado al periodo Guañape. Adicionalmente, Toshihara (2004: 108, Fig. 9) reporta lo mismo en la Huaca Luisiana en el valle de Chicama. El uso de este tipo de adobes hace suponer que la construcción de estos edificios podría ser por grupos del periodo Formativo, tal vez, como ya lo indicaban Larco Hoyle (1941) y Campana (2000), por grupos Cupisnique o contemporáneos.

Otra de las particularidades arquitectónicas es la forma curva de la esquina de los muros del recinto 1 de Huaca Tomabal. Este tipo de patrón arquitectónico es apreciable en edificios del periodo Arcaico, como sucede en el caso de la fachada del recinto central de la fase 2 y 3 de la Huaca Ventarrón (Alva 2008). En el valle de Casma, ese patrón es muy común en sitios monumentales como Cerro Sechín, Sechin Bajo o Moxeque (Bischof, 2009; Fuchs et al., 2009; Pozorski y Pozorski 2011). Sin embargo, las excavaciones realizadas en el complejo El Brujo han demostrado el uso de este patrón arquitectónico de recintos con esquinas curvas y adobes cónicos, y troncocónicos asociados a la ocupación Cupisnique (Franco y Quilter, 2022).

Por otro lado, la iconografía que se ha reportado en Huaca Tomabal indica que se trataría de una imagen esquematizada, convencional, de un ser aparentemente antropomorfo. Es claro que sostiene en una de sus extremidades, presumiblemente, una especie de cuchillo ceremonial. Si se comprobara a futuro esta hipótesis, de hecho le daría un alto grado de sobrenaturalidad, lo cual podría entenderse como un ser que antecede al que aparece siglos después en Moche. Lamentablemente, el mural está muy destruido y no se puede deducir con claridad qué personaje o deidad habría sido materializada. En un primer momento se sugirió la posibilidad de tratarse de un personaje araña (Franco y Castillo, 2021). Este ser guarda una fuerte tradición cultural y continuidad que se origina en la cultura Cupisnique (Cordy-Collins, 1992) y en la iconografía de recipientes de piedra del mismo período (Salazar y Burger, 1983). Sin embargo, no contamos todavía con los elementos suficientes para afirmar que se trataría de una “deidad araña”, por lo que deberá evaluarse en futuras investigaciones. La figura es completamente antropomorfa sobrenatural, y la forma del diseño del supuesto cuchillo guarda mucha relación con el estilo de Cerro Sechin (Vega-Centeno, 1998: 205, Fig. 10o).

El estilo decorativo del mural de Huaca Tomabal carece de detalles iconográficos que permitan relacionarlo con murales polícromos del periodo Formativo, como Huaca de los Reyes (Pozorski, 1975), Huaca Collud (Alva, 2008: 112) o Huaca Partida (Shibata, 2011), por citar algunos ejemplos. Sin embargo, hay cierto parentesco con la técnica decorativa de los frisos policromos de la fase 1 y 2 del edificio de barro del cerro Sechin (Tello, 1956; Samaniego, 1980; Bonavia, 1985), San Juanito (Chapdelaine y Gagné, 2015) o Punkurí (Bonavia, 1985; Tello, 2005). Por lo tanto, se podría asumir que la decoración mural descubierta en Huaca Tomabal no sería aparentemente de filiación Cupisnique, tal vez es más temprano. Sin embargo, todavía es prematuro adelantar juicios mientras no se tenga una intervención de campo para obtener mayores resultados que nos permitan compararla con otros sitios contemporáneos. Otra particularidad de la técnica en el mural es la pronunciada incisión para delinear las figuras y pintarlas, lo cual es muy inusual para esta época temprana, donde se ha registrado decoración mural en relieve (Bonavia, 1985).

Los reportes de decoración mural en el valle de Virú son muy escasos; estos se remontan a paneles con diseños geométricos registrados en el sitio V-152B (Bennett, 1950: 41, Fig. 9), así como una serie de incisiones (grafitis) de serpientes estilizadas en el V-59 (Ibid.: 27; Fig. 4). Ambos sitios se encuentran dentro del grupo Gallinazo y están asociados al periodo del mismo nombre. La Huaca Mochan o Amarilla (V-240) del periodo Gallinazo fue registrada por Willey (1953: 148) y, también, ha sido afectada en los últimos años, lo que ha puesto en evidencia una fachada escalonada ubicada al norte y pintada de color rojo, amarillo y blanco. Para el periodo Huanca-co de filiación Moche del valle, Bourget (2003: 261; Lám. 8.1b) registró una pintura mural policroma en el Castillo de Huancaco. Se trata de diseños de olas de color rojo y blanco asociados al ambiente 10. Es importante acotar que los Mochica realizaron pinturas murales y alto relieves que demuestran una mayor habilidad artística y técnica avanzada, tal como se ha registrado en los templos mayores Moche y en las Huacas de El Brujo, La Luna o Pañamarca (Franco, 2021; Uceda, et al. 2016; Trever, 2017, 2022). Asimismo, en el valle de Virú se ha registrado algunos restos de relieves de filiación Chimú (periodo La Plata) en el sitio V-269 (Willey, 1953). Todos estos hallazgos corresponden a periodos más tardíos con relación al hallazgo presentado en este reporte. Esto hace que esta representación mural única y exquisita descubierta en el valle de Virú merezca una mayor atención en su protección e investigación de campo.

Los escasos fragmentos de cerámica observados en la superficie corresponden, en su mayoría de ejemplos, a bordes de ollas sin cuello (figura 7a-h), los cuales no presentan ningún elemento diagnóstico para sugerir su cronología relativa. La forma del mortero de piedra registrado durante la destrucción (figura 4l) es muy similar a otros morteros registrados en otras partes como, por ejemplo, el mortero de basalto registrado por Collier (1955: 84, Fig. 42c), el cual compró cerca de Santa Elena en el valle de Virú. En el mismo valle, Zoubek (1997: 330, Fig. 7-13) registró un

mortero de piedra basáltica asociado al entierro 4 de la Huaca El Gallo (V-149) de filiación Formativa. Recientemente, Peiyu Chen (2019: 295; Fig. 5.8) registró parte de un mortero de andesita en superficie e indicó la presencia de otros 3 fragmentos de antracita provenientes de la fase 4 de Huaca Negra, fase asociada al periodo Inicial. Existen otros casos de morteros, como el recuperado en la base de la escalinata de San Juanito en el valle de Santa (Chapdelaine y Gagné, 2015: 37, Fig. 4.3. (b)). Finalmente, otros ejemplos similares son el mostrado por Samaniego en el valle de Nepeña (2012: 32, Fig. 14) y el estudiado por W. León (1995: 250, Fig. 2), registrado en el valle Casma. En definitiva, los morteros de Huaca El Gallo y Huaca Negra no presentaban decoración alguna, pero si un gran parecido en forma. El mortero que compró Collier carece de contexto, pero presenta un diseño iconográfico (figuras 7l y 7n) que, según Vega-Centeno, correspondería a elementos geométricos del Formativo Temprano. La iconografía observada en el mortero de Huaca Tomabal (figuras 7k y 7m) corresponde a símbolos escalonados, rostros y manos, careciendo de detalles, como los elementos “felínicos”, muy característicos de Chavín y Cupisnique (Campana, 2015). Más bien, guarda cierta semejanza con el estilo Sechín presente en los morteros de los valles de Santa y Nepeña.

HACIA UNA POSIBLE CRONOLOGÍA Y FUNCIÓN DEL SITIO

Según Kaulicke (2010) el Arcaico Final A, B y C se extiende entre los 2600 y 1500 a.C.; mientras que el Formativo Temprano, asociado a la aparición de la cerámica, comprendería entre los 1700 y 1200 a.C. Posteriormente, el Formativo Medio, en toda la costa norte, se encontraría entre los 1200 y 800 a.C. Finalmente, el Formativo Tardío estaría entre 800 y 250 a.C. Sin embargo, en otros casos, como en el valle de Jequetepeque, la cronología de las comunidades Cupisnique tendría un rango entre 2200 y 200 a.C. (Castillo, 2009).

Como vimos, el periodo Formativo en el valle de Virú fue descrito bajo el nombre del periodo Guañape. Por su parte, Zoubek e Ibérico (2004) discuten este periodo dividiéndolo en Guañape Temprano (1800-1400 a.C.), Medio (1400-1100 a.C.) y Tardío (1100-800 a.C.). Las evidencias permiten solo comparar el uso de adobes cónicos como técnica constructiva de Huaca Negra y Huaca Tomabal. Esta particularidad podría hacer encajar al sitio en la fase Guañape Medio (Zoubek e Ibérico 2004: 135).

Los análisis de la arquitectura ceremonial del Formativo realizado por Shibata (2004) nos muestran que faltan elementos significativos para asumir que este edificio es del periodo Formativo. La forma de esquinas curvas del recinto 1 de Huaca Tomabal hace suponer que este debe tener la forma de patio cuadrangular al interior, como es apreciable en el valle de Casma (Fuchs et al., 2009). Esto deberá ser corroborado cuando se excave la parte conservada del montículo. Por tanto, no podemos precisar la fecha de construcción de cada edificio, solo podemos sugerir que debieron ser construidos en un rango cronológico que va del periodo Arcaico Final al Formativo Temprano/Medio. Este sitio debió ser construido durante el surgimiento

de los estados teocráticos, evaluando condiciones especiales para el uso de una tecnología hidráulica que distribuya el agua en los valles de la costa norte. Durante esta época, una fuerte organización social manejaba ciertas tecnologías avanzadas en el tratamiento de los metales y cerámica. Como se sabe, el arte sobrio en la cerámica de esta época y las construcciones monumentales con adobes cónicos, tronco cónicos y cilíndricos, son testimonios de un sistema corporativo basado en los excedentes de producción bajo el control de un estado teocrático (Larco Hoyle, 1941). Hubo también cierta organización corporativa para movilizar mucha fuerza de trabajo en la construcción de grandes obras de orden público-ceremonial, como, por ejemplo, en Huaca de los Reyes. Al parecer, gran parte de la riqueza era propiedad de la clase sacerdotal que estaba a cargo del manejo religioso que era el vínculo más fuerte dentro del desarrollo de la sociedad del periodo Formativo (Franco, 2016).

En suma, la Huaca Tomabal se encuentra en un lugar privilegiado. Su cercanía al río Virú sugiere que los grupos que se asentaron aquí supieron aprovechar el agua para la incipiente agricultura y mantener un modo de subsistencia que permitiera ejercer el poder y el control de los grupos sociales para el culto y ceremonias al interior de los diversos recintos que aún se conservan (figura 2). Este sitio no estuvo aislado, es posible que haya sido parte de un gran complejo junto al otro montículo que, desafortunadamente, ha sido totalmente destruido por la expansión agrícola, como indicamos al inicio de este trabajo.

Este sitio se encuentra en la parte baja de la quebrada San Juan y cerca de la unión de los ríos Carabamba (al norte) y Huacapongo (al este). Es indudable que haya mantenido relación con el templo Queneto (Larco Hoyle, 1938), ubicado en la misma quebrada. El sitio se ubica estratégicamente en la entrada al valle de Carabamba y, por consiguiente, al camino intervalle que permite llegar al valle de Moche, cruzando la quebrada del Alto de las Guitarras hasta llegar a la Huaca los Chinos (Brennan, 1982). Recientemente, entre los ríos Las Salinas y Carabamba, Sghinolfi y colaboradores (2021) han registrado un conjunto de geoglifos con clara filiación del Formativo, donde se destaca el geoglifo 1 con forma de un guerrero similar al estilo Sechín. Un planteamiento de los autores es que estos geoglifos se relacionan con el camino intervalle norte-sur. Asimismo, desde el sitio se puede seguir el camino hacia el río Huacapongo, donde se ubica Huaca el Gallo y la Gallina (Zoubek, 1997; Zoubek e Ibérico 2004).

En conclusión, este primer reporte es una muestra de nuestras primeras aproximaciones sobre el sitio en su contexto espacial y cronológico, los cuales han sido poco estudiados en las últimas décadas. La Huaca Tomabal tiene un gran potencial de información que debe investigarse en el futuro con excavaciones sistemáticas para determinar su función, cronología absoluta calibrada, tecnologías constructivas empleadas, iconografía e importancia dentro del campo político religioso durante el período Arcaico y Formativo del valle de Virú.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Gabriel Prieto, Oswaldo Ezeta, Douglas Huacacolque y Arturo Marín por su apoyo en la documentación arqueológica del sitio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alva, I. (2008). Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del Precerámico al Formativo en el valle de Lambayeque. *Boletín de Arqueología PUCP* N.º 12, 97-117.

Bennett, W. (1939). *Archaeology of the North Coast of Peru: An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. AMNH-AP, Vol. 37, pt. 1, 1-154.

Bennett, W. (1950). *The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru*. Yale University Publications in Anthropology, No. 43.

Bischof, H. (2009). Los periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma: evidencias e hipótesis. *Boletín de Arqueología PUCP* N.º 13, 9-54.

Bonavia, D. (1985). *Mural Painting in Ancient Peru*. Indiana: Indiana University Press.

Bourget, S. (2003). Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. En *Moche: Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999) I, S. Uceda y E. Mujica (eds.), 245-267. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Brennan, C. (1982). Cerro Arena: origins of the urban tradition on the Peruvian north coast. *Current Anthropology*, 23(3), 247-254.

Campana, C. (2000). *Tecnologías Constructivas de Tierra en la Costa Norte Prehispánica*. Patrimonio Arqueológico Zona Norte/6. Trujillo: Instituto Nacional de Cultura-La Libertad. A&B Editores S.A.

Campana, C. (2015). *Iconografía del Pensamiento Andino*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Castillo, L. J. (2009). La arqueología del valle de Jequetepeque y la colección Rodríguez Razzetto. En *De Cupisnique a los Incas. El Arte del Valle de Jequetepeque*, L. J. Castillo y C. Pardo (eds.), 34-67. Lima: MALI.

Chapdelaine, C. y Gagné, G. (2015). A Temple for the Dead at San Juanito, Lower Santa Valley, during the Initial Period. En *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes: The Return of the Living Dead*, P. Eeckhout & L. Owens (eds.), 34-54. Cambridge: Cambridge University Press.

Chicoine, D. e Ikehara, H. (2008). Nuevas evidencias sobre el Periodo Formativo del valle de Nepeña: resultados preliminares de la primera temporada de investigaciones en Caylán. *Boletín de Arqueología PUCP* N.º 12, 349-369.

Collier, D. (1955). *Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru valley, Peru*. Fieldiana: Anthropology Vol 43. Chicago Natural History Museum.

Cordy-Collins, A. (1992). Archaism or tradition? The decapitation theme in Cupisnique and Moche iconography. *Latin American Antiquity*, 3 (3), 206-220.

Chen, P. (2019). *Big transitions in a small fishing village: Late Preceramic life in Huaca Negra, Viru valley, Peru*. Dissertation of doctor of Philosophy. University of Pittsburgh.

Ford, J. A. y Willey, G. (1949). *Surface Survey of the Virú Valley, Peru: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 43, Part 1. New York.

Franco, R. (2016). Historia prehispánica del norte peruano. En *Historia Económica del Norte Peruano. Señoríos, Haciendas y Minas en el Espacio Regional*, C. Contreras y E. Hernández (eds.), 21-67. Lima: IEP.

Franco, R. (2021). *Moche, Iconografía y Cosmovisión*. Lima: IPEA-IAR.

Franco, R., y Quilter, J. (2022). Evidencias arqueológicas de la ocupación Cupisnique en el complejo El Brujo, valle de Chicama, costa norte del Perú. *Arqueología y Sociedad*, 36, 67-109.

Franco, R. y Castillo, F. (2021). Reciente descubrimiento de una pintura mural del periodo Formativo en el sitio de Tomabalito, valle de Virú. *Guía Semanal*, 1552, 1-2.

Fuchs, P., Patzschke, R., Yenquec, G. y Briceño, J. (2009). Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín bajo, valle de Casma. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 55-86.

Kaulicke, P. (2010). *Las Cronologías del Formativo, 50 Años de Investigaciones Japonesas en Perspectiva*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kroeber, A. (1930). *Archaeological Explorations in Peru: part II: The Northern Coast*. Anthropology, Memoirs Vol. 2, No. 2. Chicago: Field Museum of Natural History

Larco, R. (1938). *Los Mochicas*, Vol. 1. Lima: Casa Editorial La Crónica y Variedades.

Larco, R. (1941). *Los Cupisniques*. Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima, XXVII Sesión. Lima: Casa editora "La Crónica y "Variedades" S.A. Ltda.

Larco Hoyle, R. (1948). *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

León, W. (1995). Un mortero de piedra con motivo Sechin en Casma. *Arqueología de Cerro Sechin, Tomo II Escultura*, 247-255. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Millaire, J-F. (2009). Gallinazo and the Tradición Norcosteña. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, J. Millaire y M. Morlion (eds.), 1-16. Los Angeles: University of California.

Pozorski, S. y Pozorski, T. (2011). The square-room unit as an emblem of power and authority within the initial period Sechín Alto polity, Casma valley, Peru. *Latin American Antiquity* 22(4), 427–451.

Pozorski, T. (1975). El complejo Caballo Muerto: los frisos de barro de la Huaca de los Reyes. *Revista del Museo Nacional*, XLI, 211-251.

Salazar, L. y Burger, R. (1983). La araña en la iconografía del Horizonte Temprano en la costa norte del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 4, 213-253.

Samaniego, L. (1980). Los relieves de barro de Cerro Sechín, evidencias de un culto marino en el antiguo Perú. *Boletín de Lima*, 55, 59-68

Samaniego, L. (2012). Arte mural de Punkurí, Nepeña, Ancash. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 15-33. Lima: UNMSM-IIHS.

Shibata, K. (2004). Nueva Cronología Tentativa del Período Formativo, Aproximación a la arquitectura ceremonial. En *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*, L. Valle (ed.), 79-98. Trujillo: Ediciones SIAN.

Shibata, K. (2011). Cronología, relaciones interregionales y organización social en el Formativo: esencia y perspectiva del valle bajo de Nepeña. En *Arqueología de la Costa de Ancash*, M. Giersz e I. Ghezzi (eds.), 113-134. Varsovia, Lima: Institut Français d'études Andines.

Sghinolfi, A., Millaire, J., Navarro Vega, J., y La Torre Calvera, E. (2021). A Group of Geoglyphs in the Lower Carabamba Valley, Northern Peru. *Latin American Antiquity*, 33(3), 632-640.

Strong, W. y Evans, C. (1952). *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epochs*. New York: Columbia University Press.

Tello, J. C. (1956). *Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tello, J. C. (2005). *Arqueología del Valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 4*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Toshihara, K. (2004). El período Formativo en el Valle de Chicama. En *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*, L. Valle (ed.), 99-128. Trujillo: Ediciones SIAN.

Trever, L. (2016). *The Archaeology of Mural Painting at Pañamarca, Perú*. Con contribuciones de Jorge Gamboa, Ricardo Toribio y Ricardo Morales. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Trever, L. (2022). *Image Encounters, Moche Murals and Archaeo Art History*. Austin: University of Texas Press.

Uceda, S., Morales, R. y Mujica, E. (2016). *Huaca de la Luna: Templos y Dioses Moche*. Lima: Fundación Backus/World Monuments Fund.

Vega-Centeno, R. (1998). Patrones y convenciones en el arte figurativo del Formativo temprano en la Costa norte de los Andes centrales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 27 (2), 183-211.

Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bureau of American Ethnology Bulletin 155. Washington DC: Smithsonian Institution.

Zoubek, T. (1997). *The Initial Period Occupation of Huaca El Gallo/Huaca La Gallina, Viru Valley, Peru and its Implications for Guañape Phase Social Complexity*. Tesis doctoral. Yale University.

Zoubek, T. e Ibérico, P. (2004). El formativo temprano y la ocupación Salinar en el valle de Virú: Nuevas interpretaciones. En *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*, L. Valle (ed.), 129-144. Trujillo: Ediciones SIAN.